

El valor de la tradición oral para el registro del Sistema Vial Inca

*Lic. Alfredo Bar Esquivel
Área de Identificación, Registro e Investigación
Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional
Ministerio de Cultura*

Durante el desarrollo de las actividades de registro del Proyecto Qhapaq Ñan se han dado diversos acontecimientos que han enriquecido el conocimiento de los antiguos caminos prehispánicos insertos a la red vial Inca, entre estos pueden contarse sin lugar a dudas el descubrimiento de secciones de caminos muy bien conservados que mantienen aún evidencia de su construcción original y cuentan incluso con elementos arquitectónicos como puentes o drenes de impresionante manufactura que han perdurado a través de los años.

Aunque el registro de gran parte de estos caminos se ha dado en base a la búsqueda bibliográfica inicial que reporta su existencia, el reconocimiento de campo y la contrastación cartográfica y fotográfica histórica que permitieron revelar su continuidad o cambios, se ha tenido también el aporte de la tradición oral como fuente de apoyo para la identificación de caminos que no contaban con una descripción detallada en las principales fuentes bibliográficas. Así, en el resumen de historias locales y en la explicación de la toponimia específica de los lugares recorridos se pudo apreciar la importancia que tiene para las comunidades alto andinas actuales la existencia de un “camino antiguo” que forma parte de su herencia cultural, razón por la cual muchos de los elementos asociados a los caminos prehispánicos se han mantenido no solo en uso, sino también muy bien conservados.

Entre los principales personajes de las comunidades andinas, que por su actividad diaria brindan información relevante sobre los caminos antiguos, se encuentran los arrieros y pastores quienes por su experiencia en el tránsito continuo entre diversas localidades y regiones pueden detallar no solo el trazo de los caminos prehispánicos, sino también las particularidades históricas de estos. En especial, podemos citar el apoyo que tuvimos el año 2008 durante la identificación de caminos entre las regiones de Ancash y Huánuco de parte de las personas mayores de las comunidades de Acopampa y Queropalca, quienes durante su juventud se dedicaron a la conducción de ganado vacuno entre la costa y sierra o bien entre provincias serranas, siempre a través de los caminos prehispánicos, que fueron identificados luego como los Tramos de camino: Huaraz – Casma y Conín – Patacancha.

Para el caso del primer tramo contamos con la valiosa información del señor Abdón Figueroa, quien detalló el trazo del camino que descendía a Casma indicando cada una las estancias y localidades por las cuales este pasaba, su aporte nos permitió no solo registrar el camino entre las localidades de Acopampa, Tinco, Quitaflor, Jirac, Yupash, Chacchán y Pariacoto, sino también entender que este camino se articulaba con otros que partiendo desde estas

localidades se dirigían hacia diversas estancias asentadas en las partes altas de las regiones de puna.



En imágenes: Abdón Figueroa H. Arriero de la comunidad de Acopampa y uso moderno del camino Inca para el traslado de ganado vacuno entre las localidades de Tinco y Quitaflores, en la provincia de Huaraz en Ancash.

Del mismo modo y aún en casos más específicos, el reconocimiento del tramo de camino Conín – Patacancha fue posible gracias al apoyo de diversas personas que, en base a su experiencia diaria, detallaron las características del camino en los lugares donde no era posible distinguirlo por el recubrimiento del pastizal o por la sobreposición de estructuras modernas. Tenemos entre estas descripciones, el recuerdo colectivo de las comunidades y estancias del distrito de Huallanca (provincia de Bolognesi en Ancash) acerca del paso de una comitiva imperial Inca por lo que ahora constituyen los restos del camino ubicado entre Huallanca y Queropalca (Huánuco), este evento quedó grabado en las poblaciones de la zona que pueden incluso señalar las actividades acontecidas durante el traslado de esta comitiva en base a la toponimia local; así por ejemplo tras pasar el llano de *Ichiqmonte*, donde existen estructuras de claro origen prehispánico, los pobladores de la zona indican que el camino asciende por las lomas de *Incajaman*, lugar que hace referencia al momento de descanso de la comitiva imperial que se asentó en la zona con el fin de descansar y “comer” antes de continuar con su viaje por la región.¹

¹ Al pie de las lomadas de *Incajaman*, se encuentran los escombros de un conjunto de estructuras de piedra que por su avanzado estado de deterioro no han podido ser asociadas a periodos de la época Inca, pudiendo incluso corresponder a estructuras modernas desmontadas; sin embargo en la loma misma se han encontrado evidencias de una antigua escalinata que ascendía desde la llanura, en la cual puede apreciarse el trazo del camino que alcanza un ancho máximo de 28 metros.



En imágenes: Vista de estructuras prehispánicas en Ichimonte, con fondo panorámico de las lomas Incajaman y proyección del camino visto desde la cima de lomas.

Desde *Incajaman*, el camino continúa luego por las quebradas Pan de Azúcar y Ogshacruz rumbo a las zonas de puna comprendidas entre la laguna de Patococha y la estancia de Cocanmachay, en este recorrido el camino cambia constantemente sus características arquitectónicas conforme se proyecta entre laderas de cerro y áreas de bofedal presentando una calzada en plataforma o definida por alineamientos de piedras así como pequeños recintos hechos con piedra asociados al paso entre quebradas.

Si bien en estas zonas el trazo del camino se distingue fácilmente, en su posterior proyección por la quebrada de Huariragra es prácticamente irreconocible debido a la superposición de viviendas y corrales modernos que han terminado por desaparecer grandes secciones del camino; sin embargo, es posible seguir la proyección del mismo gracias al conocimiento de su anterior trazo de parte de los comuneros de la zona, quienes refieren incluso que en esta quebrada el camino alcanzaba los 30 metros de ancho y estaba delimitado por alineamientos de piedra simples, tal como se observa en *Ichimonte*. Esta apreciación fue compartida por el señor Alipio Díaz, quien también se desempeñó como arriero en su juventud y mantuvo siempre su inquietud por conocer y transmitir la historia de los diversos caminos que existen entre Huallanca, Queropalca y Lauricocha. En el recuento que el señor Díaz hizo del camino en general, está la explicación de diversos topónimos asociados al trazo del camino como *Huayllapampa* (llanura irregular), *Ranracancha* (lugar pedregoso) e *Incahuasi* (casa del Inca) entre otros que identifican tanto las características geográficas de la zona y la asociación cultural de las estructuras arqueológicas ubicadas junto al camino².

² Aunque no hallamos registros escritos que asocien directamente el camino Conin – Chagacancha con un origen arqueológico durante la época Inca, el aporte de la tradición oral fue de gran valor para concluir en esta asociación ya que mantiene en la memoria colectiva su construcción ex profesa durante el incanato, razón por la cual en cada conversación con los comuneros estos se referían siempre al “camino Inca” que muy aparte del gran camino longitudinal o Qhapaq Ñan, iba desde Chavín hasta Lauricocha. Este hecho estaría evidenciado no solo en la toponimia de la zona sino también en la existencia de diversos elementos arquitectónicos de buena conservación como el puente que cruza el río Lauricocha en las cercanías de la comunidad del mismo nombre.



En imágenes: Sobre posición de estructuras modernas al camino en Cocanmachay, (paso hacia la quebrada de Huariragra) y Alipio Díaz Vicente, conocedor y protector de la red de caminos entre Queropalca y Lauricocha.

Saliendo de Queropalca el camino sigue un trazo ascendente - descendente cruzando diversas quebradas mediante pequeños puentes de piedra y con una constante adaptación arquitectónica a la topografía de la zona hasta llegar a la naciente del río Lauricocha, el cual cruza a través de un puente hecho con columnas de piedra de claro origen Inca y que actualmente constituye uno de los atractivos turísticos de la región. Las características generales de este camino muestran un ancho variable entre 25 y 30 m. y una calzada definida por la nivelación del terreno que es delimitado por alineamientos de piedra simple que llegaban hasta donde se encuentra el puente Inca mencionado líneas atrás.



Proyección del Camino Inca que va de Queropalca a Lauricocha, puede observarse como van perdiéndose los elementos de borde y las alteraciones sufridas por la remoción del terreno donde se emplaza.

Cabe mencionar que entre los topónimos mencionados por nuestro guía, el de Incahuasi señala la existencia de una antigua estructura arqueológica que se ubicaba en la ladera norte del cerro Milpo y hoy en día constituye una estancia de pastores desde donde se asciende al abra del cerro Toscana que marca el paso entre Queropalca y Lauricocha.



Vista de las bases del puente Inca sobre el río Lauricocha, punto culminante de la proyección del camino que viene desde Queropalca

Actualmente, y ya desde Lauricocha, la evidencia arqueológica original del camino prácticamente se ha perdido, sin embargo su trazo puede asociarse al del actual camino empedrado construido por los comuneros quienes indican haber seguido el trazo original del camino Inca que llegaba hasta Patacancha, punto de su intersección al gran camino longitudinal o Qhapaq Ñan que une los centros administrativos de Huánuco Pampa y Huarautambo, (esto en el distrito de San Pedro de Pillao, Pasco). En el recorrido y registro de las secciones de este nuevo camino pudimos contar con la presta ayuda de don Santos Soto, poblador de Yanahuanca quien nos acompañó durante todo el viaje entre Lauricocha y Huarautambo señalando siempre las escasas evidencias arquitectónicas arqueológicas distinguibles aún, el significado de cada topónimo asociado a éstas y la importancia de la nueva vía que mantiene la proyección del antiguo camino Inca y permite la comunicación de las diversas estancias con la localidad de Yanahuanca.



En imágenes: Santos Soto Robles, guía durante el recorrido del camino entre Lauricocha y Huarautambo y proyección del nuevo camino empedrado construido sobre el trazo del camino arqueológico en las cercanías de Patacancha.

Como puede verse en esta corta narración, la tradición oral constituye una gran fuente de información ya que no solo aporta datos para el conocimiento de rutas y “caminos antiguos” sino también detalla las particularidades de los mismos explicando en la toponimia asociada a su trazo, las connotaciones que revelan aspectos sobre su función o eventos acontecidos, un claro ejemplo es la incorporación del traslado de las comitivas imperiales entre Queropalca y Huallanca al folklore local, hecho que por su importancia derivó en la nominación de los terrenos con indicativos de las eventualidades ocurridas durante este traslado.

Finalmente, toda la información, proporcionada por arrieros y pastores de Huallanca, Queropalca y Lauricocha, pudo ser contrastada con las referencias bibliográficas halladas de viajeros como Antonio Raimondi (1857) y Ernst Middendorf (1895) quienes, en diferentes itinerarios en sus visitas a los asentamientos mineros de Huallanca y Queropalca, siguieron algunas de las secciones de camino existentes en el Tramo Conín y Patacancha. La información que brindan estos investigadores nos permitió unir las secciones que describen como parte de un solo gran camino que hasta la actualidad es utilizado por los pobladores locales.